

Publicado el jueves 15 de abril del 2010

## La Miami Symphony, descubrimientos y éxito

By DANIEL FERNANDEZ

La Miami Symphony con su director musical, Eduardo Marturet llevaron el último concierto de su *Discovery Series* al mágico escenario del Olympia en el Gusman Center for the Performing Arts del *downtown*. Desafiando la lluvia, acudió bastante público.

Abrió la noche con la bella pieza *On Hearing the First Cuckoo in the Spring*, de Delius, misterioso compositor británico que mezcla en su estilo distintas influencias que afloran sin embargo en algo muy personal y único. Esta obra estuvo a cargo del joven director Jeffrey Stern. Experimentado en el teatro musical y la ópera, Stern la entregó tersamente, en toda la dimensión de su lirismo, pero también con toda su carga emotiva y evocadora. Para muchos esta pieza y este director fueron grandes descubrimientos.

Pero un descubrimiento mayor sería la segunda oferta, el *Doble concierto para violín y cello (For the Heroes)*, del versátil Mark O'Connor. Este compositor, maestro y violinista ha tomado el mundo de la música por asalto y desde hace unos cuantos años recorre el país y el mundo con su música y con maestros a los que enseña su peculiar método del violín. Su estilo de composición se enraíza en lo popular de la música norteamericana con elementos de *country*, *folk*, jazz y de los grandes clásicos de Estados Unidos, como Copland, Grofe, Harris y otros; pero este concierto no es una página feliz en su carrera.

Aunque los solistas --el concertino de la MISO Daniel Andai y la primera cellista Ashley Garritson-- tuvieron una actuación espectacular en los numerosos *tour de force* que impone el compositor en esta obra --y que personalmente los instruyera en su ejecución--, se trata de un concierto muy desigual, donde los solistas nunca llegan a dialogar con la orquesta. El uso de los instrumentos orquestales resulta un tanto caprichoso, una tuba por aquí, un redoblante por allá, y largos --y embarazosos-- períodos en que los solistas tocan a rebato y el director y los músicos los contemplan en silencio.

Inspirado en el triste episodio del 9/11, dedicado a los héroes que dieron lo mejor de sí en ese momento terrible, el concierto sin embargo no tiene un tono lúgubre, sino más bien festivo y palpitante. Aunque a muchos no les gustó el concierto, la mayoría del público se puso de pie para ovacionar a los solistas que habían realizado una ardua labor.

Estos regalaron una exquisita *Passacaglia*, de Handel, que habría de calmar los ánimos, pues tanto Andai como Garritson son excelentes intérpretes.

La segunda parte de la noche estuvo dedicada por completo a la *Sinfonía no. 7, en re menor*, de Dvorak, una de las más bellas de ese autor y de toda la literatura sinfónica. Aquí Marturet se desquitó del segundo plano al que había quedado reducida la orquesta en la obra anterior para construir una sólida interpretación que puede contarse no sólo como una de las mejores de esa orquesta, sino como una de las mejores de esa obra.

Si hubo algún desliz, éste escapó a mis oídos, pues desde el inicio la música fluyó con impecable tersura hasta llegar al espectacular cierre donde los temas colapsan en un dramatismo creciente hasta la explosión final. Marturet danzaba en el podio conjurando los sonidos como si se tratara

del famoso aprendiz de brujo, y de verdad que la interpretación fue como cosa de magia. El público correspondió con una larga ovación de pie. Fue una noche de descubrimientos y de mucho éxito. •

---

© 2010 El Nuevo Herald. All Rights Reserved.  
<http://www.elnuevoherald.com>